

JOSÉ MARÍA GLEZ VÉLEZ
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE
PRODUCTORES DE ENERGIAS RENOVABLES
(APPA)



Vivir sin petróleo

Un mundo sin petróleo no es este mundo. Es otro muy, muy diferente. No sé cómo será, porque, aunque tenga meridianamente claro que las renovables lo sustituirán como fuente de energía, el cambio que se va a producir durante este siglo y el siguiente es tan monumental, tan drástico, que cualquier vaticinio no es más que un ejercicio de retórica. Eso sí, estoy seguro de que hasta llegar a ese mundo sin petróleo atravesaremos un período terrible, dolorosísimo, tanto por las guerras como por el cambio climático.

Recursos energéticos renovables hay de sobra. De hecho, son los que la humanidad ha explotado hasta que descubrió el poder de los fósiles: la biomasa alimentó el fuego en las cavernas, el viento hinchó las velas de las embarcaciones, los molinos de agua trituraron las mieses... Sólo el Sol, la fuente de energía por excelencia, origen de todas las demás, es capaz de cubrir todas nuestras necesidades energéticas durante una eternidad de escala temporal humana. Pero para llegar a un mundo renovable tienen que pasar muchas décadas. En 2005, las renovables, incluyendo toda la hidráulica, sólo cubrieron el 16% del consumo global (la nuclear apenas un 6,5%) y la inmensa mayoría de los análisis prospectivos serios apuestan por que a finales del presente siglo hayan alcanzado el 50%.

Así pues, las cuentas energéticas de este siglo XXI no cuadran, porque la escasez de fósiles, y su encarecimiento, se producirá antes de que las renovables puedan sustituirlos. Esto conllevará una importante reducción del consumo energético, que en algunos sitios se llamará ahorro, y en otros, indudablemente los más pobres, escasez, penurias y luchas por el control de los recursos. Es en este punto donde cualquier predicción tiene todas las papeletas para descalabrarse. La confluencia de la escasez de crudo, del cambio climático y del cortoplacismo político y económico es un cóctel de consecuencias imprevisibles, pero nada buenas.

Paralelamente a ese escenario global estremecedor, toda la configuración económica, social y cultural variará poco a poco en aquellos lugares donde el concepto de 'sostenibilidad' pueda imponerse; es decir, la explotación racional y responsable de los recursos naturales, es la única alternativa para la supervivencia del ser humano como especie dominante. La sostenibilidad, además de su impacto sobre el tejido productivo, se traducirá en la vida cotidiana en lo que ya se conoce como las 'tres erres': reciclar, reutilizar y renovables, palabras que ya deberíamos haber introducido en nuestro léxico habitual. El reciclado y la reutilización serán inexcusables, tanto porque el planeta no atesora recursos para toda la población, como por el hecho de que tendremos que evitar asfixiamos con nuestra propia basura.

La implantación de las renovables, especialmente de la solar, nos dará más libertad, al permitimos producir nuestra propia energía. Las casas serán pequeñas centrales eléctricas que también producirán hidrógeno para los vehículos, aunque seguirán existiendo grandes centrales de generación, sobre todo para garantizar el abastecimiento. El petróleo, una vez que las renovables hayan copado todo el mix de generación, se quedará para elaborar los compuestos químicos que se derivan de él y que son imprescindibles, y no para ser desperdiciado aberrantemente en motores de combustión interna.